pagas para librar de estorsiones á los pobres. Si se recibia en la corte alguna noticia adversa para el Estado, se deshacia en lágrimas, pensando en los males que podrian resultar á los Españoles; y habiéndole anunciado durante una grave enfermedad que la villa de Madrid queria ofrecer á Dios un templo por su salud, la reina, muy ardiente en su piedad, pero tambien muy ilustrada, contestó con viveza: « Si ha de ser de hacienda de mis vasallos, no la quiero. » Como este, refieren los cronistas muchos rasgos de la esposa de Carlos II. Durante su última enfermedad no se apartaba de las puertas de palacio una multitud inmensa de habitantes de la corte de todas edades, sexos y condiciones, que iban á preguntar por su salud, y rogaban á Dios por ella: dijéronselo para consolarla, y respondió: « Bien me deben ese afecto, por lo mucho que siempre les he querido. Si yo pudiera con la sangre de mis venas quitarles tantas cargas como tienen, lo hiciera. Daria mi vida por el menor de ellos; que su fe y su lealtad lo merece todo. » Con estas y otras preciosas cualidades nadie estrañará que los Españoles, y particularmente los Madrileños, adorasen mucho á doña María Luisa. El único disgusto que dió á sus pueblos fué independiente de su voluntad: la nacion deseaba un príncipe, y la reina murió sin dejar sucesion antes de cumplir los 27 años de edad, el 12 de febrero de 1689, con verdadero sentimiento de los Españoles y con especialidad de los pobres. Su cuerpo fué trasladado al Escorial, donde descansa en el Panteon de los infantes.

MARÍA LUISA GABRIELA DE SABOYA, reina de España, nació el 17 de setiembre de 1688. Casó con el rey de España don Felipe V en 1701, y desde luego se hizo amar estraordinariamente por los Españoles, á causa de su hermosura, de sus virtudes y de la afabilidad y tierno interés con que trataba á sus súbditos. Así es que cuando el rey pasó á Nápoles en 1702, doña María Luisa quedó nombrada gobernadora del reino durante su ausencia, mas por el voto de los pueblos que por la voluntad de su esposo, que si bien la amaba mucho, temia los efectos de su inesperiencia, porque apenas contaba 14 años de edad. Sin embargo, auxiliada por el cardenal Portocarrero, los duques de Medinaceli y Montalto, el marqués de Villafranca y don Manuel de Arias, regentó la España con prudencia y acierto. Mostró especialmente un valor y una constancia superiores á su edad cuando estalló la guerra de sucesion; pues recorria las ciudades declaradas á favor de su esposo, reanimaba el entusiasmo de los que le eran fieles, y no dejaba de ayudar á Felipe con los socorros que recogia. Cuando se creyó por un momento que triunfaba el archiduque, la reina manifestó una heróica resolucion, diciendo que mientras hubiera españoles que la defendiesen, no abandonaria el trono en que Dios la habia colocado; que si la suerte de las armas la obligaba á salir de las Castillas, se iria con el príncipe en los brazos (don Luis, después el primero de este nombre) á morir en Asturias con la gloria de no haberle faltado valor ni resolucion para mantener la corona. Así lo hizo en efecto, retirándose no á Asturias sino á Burgos, y haciéndose admirar hasta de sus enemigos, por la firmeza de su espíritu y por la heroicidad con que sufrió toda suerte de peligros y privaciones. Restablecida la paz, apenas gozó la reina la satisfaccion de ver á su esposo poseyendo en calma el trono de san Fernando. Una calentura continua la arrebató al amor de los Españoles en 14 de febrero de 1714, cuando aun no habia cumplido los 26 años de edad.

MARÍA LUISA TERESA, infanta y reina de España, madre del católico monarca don Fernando VII, hija del infante don Felipe, duque de Parma, en cuya capital nació el 9 de diciembre de 1754. Desde su infancia manifestó un talento despejado, y la educacion que recibió fué proporcionada á su alta clase. En 4 de setiembre de 1756 casó con don Carlos, príncipe de Asturias (después Carlos IV). Por muerte de Carlos III, ascendió al título y dignidad de reina en 1788. Sin ser absolutamente hermosa, el atractivo de su fisonomía y de sus hermosos ojos, su elegancia y afabilidad le granjearon bien pronto el afecto de la corte y el amor de su esposo. Su carácter era muy altivo, aunque modificado por una grandeza de alma y por una generosidad de corazon admirables. Mientras vivió Carlos III, la princesa, vigilada de cerca por aquel monarca, se vió obligada á ser muy circunspecta, sin pretender la menor influencia en los negocios; pero cuando el príncipe Carlos reemplazó á su padre en el trono fué tal el ascendiente que supo ejercer en el ánimo de su esposo que nada sabia hacer este sin consultarla. Los mismos ministros estaban enteramente sometidos á su voluntad, y los empleos mas importantes eran concedidos por su proteccion; pero lo que ha hecho mas notable á María Luisa fué la privanza de Godoy, á quien hizo príncipe de la Paz y esposo de una de sus sobrinas, privanza que produjo las desavenencias entre el rey y el príncipe de Asturias don Fernando, y mas adelante la revolucion de Aranjuez, que precipitó al favorito é hizo que Carlos IV abdicase en favor de su hijo Fernando VII. Estos sucesos son todavía muy recientes y los ignorarán pocos de nuestros lectores para que necesitemos ampliarlos en este Diccionario. Después de la abdicacion de Carlos IV, este príncipe y María Luisa se trasladaron al Escorial; desde allí á Bayona, donde conocieron que habian sido juguete de la política ambiciosa de Napoleon. Este señaló á Fontainebleau para residencia de los reyes, después á Compiegne y por último Marsella, á donde se retiraron con Godoy y con sus hijos, el infante don Francisco de Paula y la reina de Etruria, desposeida ya de sus estados. Después se trasladaron á Roma, donde permanecieron algunos años habitando el palacio Barberini y dando María Luisa pruebas de una resignacion verdaderamente cristiana. Godoy por su parte no abandonó un solo momento á los desgraciados reyes, llevando su generosa gratitud hasta el estremo de enajenar parte de sus alhajas para atender á la decorosa subsistencia de sus amos, cuando vió que no les pagaban la pension que les habian señalado. María Luisa murió en Roma el 2 de enero de 1819 á los 63 años de edad. Carlos IV sintió tanto su fallecimiento, que no pudo sobrevivirle sino muy pocas semanas; los cuerpos de ambos reyes fueron trasladados al Panteon del Escorial á fines del mismo año. Si la esposa de Carlos IV tuvo defectos que amenguaron su dignidad y el prestigio del trono, estaba tambien dotada de grandes cualidades dignas de una reina. Amó mucho á los Españoles, protegió las ciencias y las artes, alivió con mano generosa á los desgraciados, y fué siempre generosa con sus servidores. Para condecorar á las señoras mas distinguidas de la nacion instituyó la *órden de María Luisa*.

MARÍA LUISA DE BORBON, infanta de España, reina de Etruria y duquesa de Luca, hija tercera de la anterior y de Carlos IV, nació en Madrid el 6 de julio de 1782. Casó á los 15 años con el infante don Luis de Borbon, primogénito de Fernando III, duque de Parma. A los seis años de matrimonio dió á luz esta princesa un hijo que se llamó Carlos Luis, del nombre de sus abuelos que le tuvieron en la pila. Entretanto las armas francesas habian ocupado el ducado de Parma, y por un tratado concluido entre Napoleon y Carlos IV, aquellos estados debian pertenecer á la Francia cuando muriese Fernando III, duque reinante: la Francia por su parte se obligaba á ceder al príncipe Luis, su hijo, el gran ducado de Toscana que fué llamado reino de Etruria. Anunciado este acomodamiento á María Luisa y su esposo á principios de 1801, recibieron poco después instrucciones para salir de España, como lo verificaron en el mes de abril de dicho año. Dirigiéronse á Francia, donde fueron acogidos con las mayores distinciones; residieron en Paris 20 dias y Napoleon los hizo acompañar por un general francés hasta Florencia, en cuya capital entraron el 12 de agosto. Los Toscanos recibieron con bastante frialdad á los príncipes, viendo en ellos unos soberanos impuestos por la Francia: sin embargo, el esposo de María Luisa se hizo coronar bajo el nombre de Luis I, y fué reconocido como rey, enviando además sus embajadores la Francia y el Austria. El nuevo soberano procuró ante todas cosas que las tropas francesas evacuasen la Toscana; pero no se atendió á sus instancias pretestando que aquella ocupacion militar era necesaria á la seguridad del reino, y Napoleon conservó siempre á la corte de Florencia bajo tal dependencia, que la reina de Etruria no pudo nunca tener en su palacio una sola dama española. La muerte del duque de Parma, padre de Luis de Borbon, acaecida en 1802, y un viaje que hizo este con su esposa á España en la primavera del mismo año, para asistir á las bodas del príncipe de Asturias con María Antonia de Nápoles, y del príncipe heredero de las Dos Sicilias con la infanta de España doña María Isabel, agravaron de tal modo la enfermedad de cerebro que habitualmente padecia, que los médicos le aconsejaron su inmediato regreso á Florencia, donde murió el 27 de mayo de 1803, instituyendo en su testamento á su esposa regente del reino de Etruria y tutora del príncipe que ya hemos indicado, y de otra hija que nació después; el primero fué al punto coronado y jurado rey con el nombre de Carlos Luis II. Pasado el tiempo del luto María Luisa se entregó á su inclinacion por el fausto, aumentando considerablemente el número de palaciegos, concediendo pensiones, creando empleos y haciendo, en fin, su corte una de las mas brillantes de Europa. Cuando el emperador Bonaparte pasó á Milan en 1806, creyó María Luisa que debia visitarle é hizo al efecto magníficos preparativos; pero la víspera de su partida tuvo que suspenderlos en virtud de una órden del emperador que recibió por conducto de su embajador Aubuson-Lafeuillade. Semejante descortesía no pudo menos de despertar en su ánimo ciertos recelos que no tardaron mucho en realizarse. El 23 de noviembre de 1807, el ministro francés anunció á María Luisa que la España en virtud del tratado de Fontainebleau de 29 de octubre anterior habia cedido á la Francia el reino de Etruria; que ya habian llegado las tropas que debian ocuparle; y en fin, que no podia permanecer mas tiempo en sus estados. La reina contestó resueltamente que no saldria de la Etruria sin una órden espresa del rey, su padre; pero no tardó en recibirla, y tuvo que abandonar á Florencia el 10 de diciembre de 1807 con harto sentimiento de su pueblo. Apenas llegó á España fué testigo de los alborotos ocurridos en Aranjuez en marzo de 1808, y de la abdicacion de su padre Carlos IV. Poco después se verificó el viaje del infante don Carlos y el rey Fernando VII á Francia, pasando á Bayona á instancia del emperador y no sin haber opuesto Carlos IV gran repugnancia que solo pudo vencer su hija, María Luisa, á quien habian hecho creer que de la entrevista con el emperador resultarian grandes ventajas para ella y toda su familia. A su llegada á Bayona, María Luisa abrió negociaciones con Napoleon por medio del caballero Nuti, su plenipotenciario, pidiendo la cesion de los antiguos estados de Parma, Plasencia y Guastalla; pero el emperador declaró, que habiendo cesado de ocupar el trono de España la casa de Borbon, no queria, atendiendo á sus grandes miras políticas, que ninguna rama de esta familia volviera á reinar en el mas pequeño estado de Italia. Entretanto se publicó el tratado de Bayona en virtud del cual Fernando VII y los infantes don Antonio y don Carlos fueron confinados á Valencey. Carlos IV con su esposa y con don Francisco de Paula fueron á Fontainebleau y desde allí á Compiegne, y María Luisa acompañó á sus padres, fijándose en 45,000 francos mensuales la pension de la reina de Etruria, y aunque esta solicitó que se concediera alguna á sus hijos, sus instancias no tuvieron efecto bajo el pretesto de que aquellos príncipes no tenian semejante calidad en el almanque imperial. En marzo de 1809 anunció Duroc á María Luisa que el emperador queria que fuese á Parma, donde le habia señalado para su alojamiento el palacio de Colorno, y que tan pronto como llegase seria aumentada su pension hasta 50,000 francos; pero estas promesas iban unidas á la órden de ponerse inmediatamente en camino, y aunque hizo ver el estado de salud peligroso en que su hijo se hallaba, la obligaron á emprender el viaje el dia 5 de abril. Al llegar á Lyon le dijeron que no iba á Parma sino al Piamonte, y la dejaron en Niza el 18 del mismo mes. Desde allí reiteró María Luisa sus instancias para que mejorasen su estado; pero el gobierno francés no solo no cumplió sus promesas, sino que sujetó á la reina de Etruria á la vigilancia mas rigurosa. La suerte desventurada de su hijo, á quien habia dejado enfermo en Compiegne, le hizo concebir el proyecto de fugarse á Inglaterra, para lo cual estaba en correspondencia con el gabinete de San James; pero descubierto el proyecto, fueron presos dos de sus agentes, fusilado uno de ellos en París, y el otro falleció de resultas de su prision. Dos meses después supo María Luisa que iba á ser juzgada por una comision militar: á los pocos dias le notificó un comisario de policía su sentencia que la condenaba á ser encerrada en un monasterio de Roma con su hija, debiendo pasar el príncipe á Marsella al lado de su abuelo. A las 24 horas fueron trasladadas á Roma las dos princesas. Después de dos años de cautiverio, y de resultas de los sucesos militares de 1813 y de la entrada en Roma de las tropas napolitanas, mejoró la situacion de María Luisa, siendo al fin puesta en libertad el 17 de enero de 1814; al dia siguiente abrazó á su hijo y vió á su familia. Cuando la caida de Napoleon aseguró la paz á Europa, la reina de Etruria reclamó en el consejo de Viena sus derechos á los estados de Parma, Plasencia y Guastalla, como esposa y madre de los herederos legítimos de la corona; pero sus reclamaciones no fueron atendidas, y aunque las reiteró en octubre de 1815 con el apoyo del gabinete de Madrid, solo consiguió para ella y sus hijos el principado de Luca, de que tomó posesion en 1817 con el título de duquesa de Luca, y comenzó su reinado dictando medidas tan sabias y benéficas que no tardó en granjearse el amor de sus nuevos súbditos. Murió en Luca en mayo de 1825.

MARÍA BÁRBARA DE PORTUGAL, reina de España, hijo de don Juan V de Portugal y de doña María Ana de Austria, nació en Lisboa el dia 4 de diciembre de 1711. En 1725 se ajustó el doble casamiento de doña María Bárbara con don Fernando de Borbon, entonces príncipe de Asturias, y de nuestra infanta doña María Ana Victoria con don José, príncipe del Brasil, después rey Fidelísimo; pero por la corta edad de los contrayentes, no se efectuaron los desposorios hasta 1728, ni vino la princesa á España hasta el 18 de enero de 1729, dia en que las dos familias reales celebraron su famosa entrevista en un palacio de madera, construido sobre el rio Caya, límite de ambos reinos. Doña María Bárbara ganó bien pronto el afecto de los Españoles y muy particularmente el de don Fernando, confrontando de tal modo el carácter de los dos, que segun asegura un escritor contemporáneo, difícilmente se encontrarán otros príncipes que les superen en cuanto á su amor recíproco. Su educacion habia sido brillante, y sus talentos no lo eran menos; hablaba perfectamente el latin, el italiano, el francés y el español; conocia muy pocas rivales en labores de manos, y era profesora y compositora de música: por su órden se imprimieron tambien algunos libros devotos, de diversion y utilidad. En 1746, por muerte de don Felipe V, subió al trono don Fernando VI. En elogio de doña María Bárbara bastará decir que tomó una parte muy principal en los negocios, y que contribuyó á preparar el reinado del gran Carlos III. Se debe á esta reina la fundacion del magnífico monasterio de las Salesas de Madrid, donde está sepultada con su esposo. Murió con gran sentimiento de los Españoles en Aranjuez el 27 de agosto de 1758, y fué tan dolorosa su pérdida para don Fernando, que no pudo sobrevivirle siquiera un año. Doña María Bárbara protegió, siendo princesa, y colmó de honores, riquezas y distinciones, al famoso cantor italiano Carlos Broschi, mas conocido por Farinelli, que acertó á curar con su encantadora habilidad la enfermedad que padecieron Felipe V y Fernando VI, y consistia en una melancolía tan profunda, que nada bastaba á su alivio.

MARÍA GUILLEN DE GUZMAN, llamada tambien DOÑA MAYOR, amiga del rey de Castilla y de Leon, don Alfonso X, el Sabio, fué hija de don Guillen Perez de Guzman, y tan admirable por su hermosura, que don Alfonso la amó ciegamente por bastantes años. En ella tuvo una hija que fué reina de Portugal. (Véase BEATRIZ ALFONSO.) Y algunos autores añaden que tambien fueron hijos de la misma doña María y de aquel monarca doña Urraca y don Martin, á quienes nombró en su testamento, sin declarar la madre.

MARÍA DE SOCORS (SANTA), así llamada por las muchas personas que socorrió en el mar y en la tierra. Era española y nació el año 1230 en la ciudad de Barcelona, de la ilustre familia de los Cervellones. Constantemente rehusó dar su mano á los muchos jóvenes distinguidos que aspiraban á ella; y rogó con tantas instancias á sus padres que le dejasen hacer vida religiosa, que al fin le permitieron vestir el hábito de beata de la Merced. Cuando esta órden celebró capítulo en 1265 y resolvió que se recibiesen en ella mujeres, María de Cervellon fué la primera que tomó el velo de religiosa. Se retiró á una casa en compañía de varias señoras devotas que siguieron su ejemplo y la nombraron abadesa, admirando siempre en ella un modelo de todas las virtudes. Continuó conservando el mismo fervor religioso hasta su muerte, ocurrida el 19 de setiembre del año 1290. El P. Juan de Ayala, religioso de la Merced, describió elocuentemente las admirables virtudes y los milagros de santa María de Socors. Se invoca generalmente á esta santa como patrona de los navegantes, y se celebra su fiesta el dia 24 de mayo.

MARÍA DE LA CABEZA (SANTA), la esposa de san Isidro labrador. Llamábase María Toribia, y nació en la villa de Uceda, aunque Torrelaguna y Carraquiz han disputado el honor de ser su patria. Educada en las mas sanas máximas de nuestra religion, fué desde sus primeros años la admiracion de cuantos la conocian; y ya adolescente, sus padres la dieron por esposa á san Isidro, que entonces se hallaba siendo mozo de labor de Torrelaguna, en razon de haber sido tomado Madrid por los Almoravides. Los dos esposos vivieron en la union mas santa y perfecta; y cuando murió san Isidro en 1170, María fué á vivir á una ermita contigua á la granja de Carraquiz, donde no solo cuidaba del aseo y culto de este santuario dedicado á la Madre de Dios, sino que salia por los lugares vecinos á pedir limosna que empleaba en el mismo laudable fin. En tan piadosos ejercicios continuó viviendo hasta fines del siglo XII, en que ocurrió su muerte. Esta santa fué madre de san Illan ó san Iban. La Iglesia celebra su fiesta el dia 9 de setiembre; y su cuerpo se venera con el de su santo esposo en la iglesia de San Isidro el Real de Madrid.

MARIA ANA DE JESÚS (LA BEATA), fué hija de Luis Navarro y de Juana Romero, y nació en Madrid en el mes de

enero de 1565, siendo bautizada en la parroquia de Santiago. Desde muy niña se propuso por modelo á santa Catalina de Sena, la imitó en las austeridades, y se negó constantemente, á pesar de los malos tratamientos de sus padres, á aceptar un casamiento ventajoso. En 1603 se retiró á una humilde celdilla que habia en un jardin inmediato al convento de Santa Bárbara, donde hizo vida solitaria y se mortificó mucho. En 1619 tomó el hábito de mercenaria descalza, profesó al siguiente, y fué desde entonces el asombro de los penitentes. Dícese en sus actas que el Señor le concedió el don de profecía y el de milagros. La Iglesia celebra su fiesta el 17 de abril, dia que ocurrió su muerte el año 1624. Su cuerpo se halló incorrupto 159 años después, y se ha venerado en la iglesia parroquial de Santiago y en la del convento de Santa Bárbara: al presente se halla en la de las religiosas de don Juan de Alarcon. La bienaventurada María Ana de Jesús fué beatificada por el papa Pio VI en 13 de mayo de 1783.

MARÍA CAROLINA, reina de Nápoles, nació en Viena en 1762, murió en 1815, hija segunda de Francisco I y de María Teresa; casó en 1777 con Fernando, I rey de Nápoles, sobre quien ejerció un poderoso ascendiente. La invasion francesa, verificada en 1798, la obligó á retirarse á Sicilia, desde cuya época no gobernó ya sino con arreglo á las instrucciones del gabinete británico. Establecido el año de 1812 en Sicilia el gobierno representativo, fué enviada á Austria, donde murió. Fué su amante Acton.

MARÍA DE FRANCIA, poetisa del siglo XIII, es autora de una coleccion de fábulas que intituló *Isopet* (Esópito) y de algunos cuentos. El estilo de sus obras es sencillo y algunas veces elegante. Legrand de Aussy ha insertado algunas fábulas de esta poetisa en su coleccion de cuentos; Mr. de Roquefort publicó las obras de María de Francia en París, 1832, dos volúmenes en 8º.

MARÍA DE AGREDA. Véase AGREDA.

MARÍA ALACOQUE. Véase ALACOQUE.

MARÍA (EL DULCE NOMBRE DE). Antes del pontificado de Inocencio IX ya se celebraba la presente festividad, pero no tenia dia señalado. El indicado papa la fijó en el 9 de setiembre, acordándose que en este dia, á invocacion del nombre augusto de María, ganó España en Covadonga una famosa batalla á los Turcos.

MARÍA SALOMÉ (SANTA), fué galilea de nacion, esposa de Zebedeo, y madre de san Juan y Santiago. En fuerza del amor que tuvo á sus hijos, le pidió al Señor les hiciese sentar en dos sillas, á su derecha y á su izquierda, en el reino de los cielos. Siguió al mismo Señor hasta el Calvario, embalsamó su santo cuerpo, y anunció á los discípulos su resurreccion. Murió santamente el dia 22 de octubre del año 59 de Jesucristo.

MARIAMNA, princesa india, de sangre real, casó con Herodes el Grande que la amaba mucho; sin embargo, en un acceso de celos y dejándose arrastrar de falsas sospechas, mandó darle muerte 130 años antes de Jesucristo. Apenas se habia ejecutado la órden, esperimentó el mas cruel remordimiento y cayó en una especie de delirio durante el cual creia ver y oir á Mariamna. Este asunto trágico ha sido puesto en escena por Voltaire y por otros muchos poetas.

MARIANA (JUAN DE), famoso historiador español, nació en Talavera, villa insigne del antiguo reino de Toledo, en el año de 1536. Se ignora la calidad de sus padres, pero es de suponer que serian castellanos acomodados en vista de la buena educacion que recibió. Jóven de muy buenas disposiciones, dotado de una memoria feliz y de una penetracion y discernimiento superiores á sus años, no tardó mucho en distinguirse entre todos sus condiscípulos aprendiendo con prodigiosa rapidez el idioma de Horacio y Ciceron. Pasó á cursar artes y teología á las escuelas de Alcalá, oyendo con gusto á los célebres maestros que entonces enseñaban en dichos establecimientos, y allí se perfeccionó en el buen gusto, elocuencia y precision que forman el principal carácter de sus obras. Dotado igualmente Mariana de un corazon sensible, y de una imaginacion ardiente, admiró la rígida virtud del P. maestro Gerónimo Nadal, enviado por san Ignacio de Loyola en calidad de comisario á aquellas escuelas, y creyó que las reglas de su instituto conducian fácilmente al camino de la perfeccion, y deseoso de seguir sus huellas entró en la Compañía á los 17 años de su edad con notable placer de la misma, cuyos individuos conociendo cuánto valia Mariana, se congratulaban de haberle admitido en su seno. Hizo los dos años de noviciado en Simancas al lado de san Francisco de Borja, y concluidos estos, volvió otra vez á Alcalá, donde continuó sus estudios con inalterable constancia. Aquella universidad vió con asombro descollar á nuestro Mariana entre tantos y tan célebres talentos como existian en la Compañía. Apenas contaba 24 años de edad cuando el general Diego Laines le eligió para catedrático de teología en la primera institucion de estudios del colegio de Roma, á donde pasó á principios del año 1561, y en las primeras témporas recibió el órden sacerdotal, é inmediatamente le dió su general la profesion de cuatro votos y el título de catedrático. Este mismo empleo desempeñó en Sicilia, y después pasó á París con igual encargo de enseñar las ciencias sagradas. Esta universidad le admitió en su seno confiriéndole el grado de doctor en teología y el empleo de profesor que ejerció por espacio de cinco años, esplicando á santo Tomás con singular maestría. Era tanto el esmero con que se dedicaba á la ilustracion pública y el fervor con que se aplicaba á toda clase de ciencias que le sobrevino una grave enfermedad, á la cual contribuyó tambien el clima de París poco análogo á su constitucion física. Logró por fortuna restablecerse, y entonces renunciando la cátedra regresó á España fijando su residencia en Toledo. Mariana sabia hermanar la virtud con la sabiduría, y la vida sedentaria de un literato con la activa de un sacerdote de Cristo. Dedicóse tambien á la predicacion, y aseguran que fué un orador elocuente: fué nombrado sucesivamente examinador sinodal del arzobispado de Toledo y consultor del tribunal de la Inquisicion, dirigiendo al mismo tiempo las conciencias de las personas mas distinguidas. No es desconocida de muchos la acalorada disputa que ocasionó la reimpresion de la *Biblia poliglota*, dispuesta por el rey de las Españas Felipe II á instancias de Cristóbal Plautino, impresor de Amberes. Quiso Plautino añadir á la que habia mandado imprimir en Alcalá el célebre arzobispo de Toledo don Francisco Jimenez de Cisneros, el Nuevo Testamento en lengua siríaca. El monarca habia encargado la direccion de esta edicion preciosa al benemérito Arias Montano, quien desempeñó este encargo con aquel celo é ilustracion que era de esperar de sus vastos conocimientos en las lenguas orientales. La obra obtuvo la aceptacion de todos los sabios nacionales y estranjeros, y diéronle el nombre de *Biblia regia ó filipina*, por los auxilios que el gran Felipe quiso concederle. Gozaba Montano de justos y debidos aplausos, cuando Leon de Castro, de quien hemos hablado en el artículo de Fr. Luis de Leon, levantó el grito contra Arias Montano delatándole al tribunal de la Inquisicion, y acusándole por haber encontrado errores en la edicion de la nueva Biblia, y por consiguiente pedia un castigo para el editor; nadie mejor que Mariana podia decidir la cuestion: con efecto quedó á su cuidado la censura de la obra, y el resultado fué cual debia esperarse: la inocencia salió triunfante, y Castro y sus secuaces quedaron confundidos llevando en castigo de sus demasías el odio y execracion de los amantes de la virtud y la sabiduría: el cardenal Quiroga quedó tan prendado del buen discernimiento que manifestó Mariana en el desempeño de aquella delicadísima comision, que desde el momento le dió parte en la formacion del *Manual de Sacramentos* que habia encargado al canónigo Loaysa; igualmente le encomendó la *Reforma de las apuntaciones del concilio* que acababa de celebrar, y le comisionó para hacer el *Catálogo* de los libros prohibidos y el *Indice espurgatorio* que se publicó en 1584. El mismo Felipe II le nombró con otros literatos para la magnífica edicion con nuevas correcciones de san Isidoro, correspondiendo á Mariana el *Tratado contra los Judíos*; los *Proemios del viejo y nuevo Testamento*, y los *Sinónimos ó Soliloquios*. Hallábase ocupado en tan útiles tareas cuando falleció el 16 de febrero de 1624. Sus amigos honraron con lágrimas su muerte, sus émulos con la veneracion, y don Francisco de Contreras, presidente del consejo, con la pública confesion de sus virtudes y entereza. Hé aquí el retrato que hace de Mariana un célebre escritor. «Fué de pequeña estatura, de aspecto hermoso, frente espaciosa y serena, de ánimo elevado, de grande corazon y sufrimiento; invicto honrador de la verdad, de la libertad y de la religion; casto en sus obras y palabras, modesto, parco, silencioso; enemigo del ocio, despreciador de las dignidades, etc.» Son muchas las obras que nos ha dejado este escritor; pero sobre todas, la que forma un monumento eterno á su gloria literaria es su *Historia de España*, cuya obra publicó primeramente en latin con el título de *Historiæ de rebus Hispaniæ libri XX cum appendice*. Imprimió los 20 primeros en Toledo (1592). La obra fué recibida con general aplauso por nacionales y estranjeros, y unos y otros le tributaron debidos elogios, y esto fué lo que indudablemente impulsó á nuestro célebre escritor á verterla del latin al castellano. Veamos cómo habla de la historia de Mariana un escritor francés llamado Weiss. «Esta obra es estimada sobre todo por las investigaciones que contiene, por la exactitud que se observa en los hechos, por las sabias reflexiones de su autor y por la hermosura de su estilo, á la vez sencillo y elegante, estilo que se acerca mucho al de Tito Livio, á quien el autor, segun parece, habia tomado por modelo.» De la obra en latin se han hecho cinco ediciones, y de la escrita en español hay muchísimas, la mayor parte hechas en España: ha sido traducida en francés por el padre Chaurenton, París, 1725, 5 tomos en 6 volúmenes en 4º. con láminas. Además de los escritos que hemos indicado de Mariana, se conservan los siguientes: *De rege et regis institutione lib. II*, Toledo, 1599, en 4º.; *De ponderibus et mensuris*, Toledo, 1599, en 4º.; *Tractatus septem, tum theologicos, tum historicos, etc.*, Colonia, 1609, en folio; *Scholia brevia in vetus ac novum Testamentum*, Madrid, 1616, en folio; *Del gobierno de la Compañía; Epitome de la biblioteca de Focio*. Tambien dejó la traduccion de algunas *Homilías* de san Cirilo Alejandrino, la version de la homilía de Eustaquio Antioqueno sobre el Hexameron, y redujo finalmente á verso elegíaco los *Proverbios de Salomon*, el *Eclesiastes*, y el *Cántico de los cánticos*. Entre sus manuscritos se encontró una correspondencia epistolar con los primeros hombres de aquella era, españoles y estranjeros, es decir, las cartas originales de los referidos y los borradores del P. Mariana. Coleccion curiosa y sumamente útil para la *Historia literaria de España*, la cual pensaba dar á luz Marcos Andrés Burriel.

MARIANA DE AUSTRIA, reina de España, segunda mujer de don Felipe IV, con quien casó en 1649, era hija del emperador de Alemania Fernando III y de doña María de Austria, hija de Felipe III, rey de España, y nació por los años 1635. Tuvo esta reina varios hijos, pero todos murieron de corta edad, á escepcion de la primogénita doña Margarita, que después casó con el emperador Leopoldo, y el último que fué nuestro rey con el nombre de Carlos II. Felipe IV murió en setiembre de 1665, y nombró en su testamento á doña Mariana tutora de Carlos II y gobernadora del reino durante su menor edad. No fué en verdad pacífica la regencia de esta princesa, pues además del favor que concedió á don Fernando Valenzuela, tuvo la debilidad de depositar su absoluta confianza en su confesor, y semejante distincion produjo graves conflictos al Estado. Era su padre espiritual Juan Everardo Nithard, jesuita aleman, soberanamente ambicioso, pero sin esperiencia en el arte de gobernar, y con otras cualidades peores, que por cierto no debian contribuir á que los Españoles olvidasen la circunstancia de ser estranjero. La reina le concedió carta de naturaleza, le hizo inquisidor general, consejero de Estado, con preferencia á don Juan de Austria, hijo del rey, y en una palabra gobernador del reino, pues en su habitacion se celebraban las juntas de ministros y del consejo de regencia, y con él se entendian cuantos solicitaban algo de la reina. Al fin doña Mariana conoció su imprudencia, y para no provocar la guerra civil, aunque con mucho sentimiento suyo, mandó salir de España al jesuita. Mas acertada anduvo la regenta en su alianza con Holanda y con el emperador, y á ella debió el poder sostenerse contra la Francia, cuando casi á un tiempo se encendió la guerra en Flandes, en Sicilia y en Cataluña. En 1675 entró Carlos II en su mayor edad, y doña Mariana dejó de gobernar el reino. Por una cláusula del testamento de Felipe IV, desde aquel momento debia gozar una pension de trescientos mil ducados anuales, y si queria retirarse á alguna ciudad de España, tambien ordenó el rey que le diesen «el gobierno de ella y de su tierra con la jurisdiccion.» La reina resolvió permanecer en Madrid; pero don Juan de Austria, que adquirió el mayor valimiento con don Carlos, apartó al hijo de la madre, é hizo salir á esta para Toledo, donde estuvo hasta que murió don Juan. Regresó pues á Madrid en 1679, y cuando el rey su hijo casó con María Luisa de Orleans, pasó á vivir doña Mariana al palacio donde después se trasladaron los consejos. Murió como á las 12 de la noche del 16 de mayo de 1696, durante un eclipse de luna, de resultas de un zaratan que no quiso descubrir á tiempo. Su cuerpo fué trasladado al Panteon del Escorial.

MARIANA DE BAVIERA NEOBURG, reina de España, segunda esposa de don Carlos II, era hija de Felipe Guillermo, elector palatino del Rhin, y de Isabel Amalia de Hesse, y nació en Duseldorf el dia 28 de octubre de 1667. Casó en 1690 con el rey de España, que acababa de enviudar de doña María Luisa de Orleans. Como esta fué estéril doña Mariana, si bien todos atribuian esta desgracia al rey, tan débil y enfermizo de cuerpo como de ánimo. «Esto (dice un cronista) fué causa de que la reina tuviese mucha proporcion para introducirse en el manejo, y hasta llevar las riendas del Estado. Tenia en su partido al confesor del rey, el maestro Matilla: tenia tambien al Almirante, y en el gobierno de hacienda á una hechura del confesor con título de Adanero, que no habia nacido en esfera de conde. El reino se hallaba muy exhausto con las guerras; los pueblos cargados de tributos: los arbitrios se enderezaban mas á sostener el valimiento de los que andaban al lado de la reina que al interés del público. El rey, dicen, que lo conocia todo, pero no remediaba nada, á causa de ser mas débil y pusilánime en el espíritu, que delicado en la complexion del cuerpo. Vacilaba entre la noticia de los daños y de su genial encogimiento; y como la zozobra le causase alguna violencia, flaqueaba á veces su delicada complexion, no sin riesgo de la salud. En una de estas dolencias llegó el cardenal Portocarrero á rendir los debidos obsequios al monarca, y mereció que S. M. se desahogase con él sobre las aflicciones de su espíritu en el estado y modo de gobierno. El cardenal no quiso malograr tan buena coyuntura, que le abria la puerta á la confianza del rey, y podia conducir al manejo del reino, lisonjeándose de remediar los daños que lloraban cuantos no andaban al lado de Matilla y de la reina. Al punto consultó lo que pasaba, convocando á sus principales confidentes; y como la confianza del rey habia sido en ahogos de conciencia, le aconsejaron mudar de confesor, como así lo verificó, eligiendo para este cargo al maestro Froilan, catedrático de teología en Santo Tomás de Alcalá, que fué conducido á palacio por el conde de Benavente, y presentado en la cámara del rey. La reina, que no habia tenido noticia de este suceso hasta pocas horas antes de llegar el sugeto, quedó sorprendida; pero como era política, disimuló cuanto pudo, aprobando la resolucion del rey. En efecto, mandando retirar á Matilla, quedó el P. Froilan asegurado en el confesonario del rey, y el cardenal Portocarrero sostenido con este nuevo apoyo para la gracia del rey y sin embargo de que ninguno era del partido de la reina. — Siguióse luego otra gravísima novedad, de que llegase á oidos del rey el rumor de si la falta de salud que padecia era efecto de maleficios. Comunicó S. M. la especie con el inquisidor general en audiencia secreta, y uniéndose este con el confesor, se valieron de unos medios, al principio muy secretos, pero no los mas proporcionados para la investigacion de la verdad. Hicieron algunos remedios y exorcismos, sin que la reina llegase á penetrar lo que pasaba, hasta después de fallecer el inquisidor general, por cuya muerte y noticia del suceso dirigió toda la fuerza y artes de su dolor contra el maestro Froilan, creyendo que tiraba á ofender su real honor mezclándola en influjo del maleficio que suponia padecer el rey. Logró poner inquisidor general, con cuya hechura se torció tanto la fortuna del confesor que hubo de ser mártir; pues apartándole del empleo, dió en manos del santo tribunal, quien, á pesar de los padecimientos que le hizo sufrir, le declaró inocente y restituyó á sus honores en 1704.» — En efecto, íbase empeorando de dia en dia la salud de Carlos II, y como no habia sucesor forzoso á la corona, comenzaron las intrigas por las cortes de Austria y de Francia, deseosas cada cual de sentar un príncipe en el trono de san Fernando. La reina doña Mariana hacia todo lo posible para que el rey eligiese sucesor en la casa de Austria. Sin embargo, el rey, que no podia olvidar á su familia, y que veia parientes próximos en los nietos de su hermana mayor, la reina de Francia doña María Teresa, llamó á heredar estos reinos al duque de Anjou, hijo segundo del delfin, conocido entre nuestros reyes con el nombre de Felipe V. Don Carlos II murió en 1º. de noviembre del año 1700, y á principios del siguiente llegó á Madrid don Felipe. Promoviéronse algunas discordias en la corte, y fué preciso para el sosiego público desterrar de Madrid algunas personas distinguidas: al mismo tiempo la reina salió para Toledo, donde fué visitada por el rey. Se suscitó la guerra con los Austríacos, y cuando estos ocuparon aquella ciudad, doña Mariana se declaró por su partido: así es que, cuando la evacuaron, se tuvo por conveniente que saliese de España, para que no fomentara mas una guerra que era ya bien desastrosa: el duque de Osuna la llevó escoltada por 200 jinetes hasta la raya de Francia en 1708, bajo el pretesto de apartarla de las turbulencias y peligros de aquella lucha. Fijó su residencia en Bayona, y allí permaneció hasta que, arrojados de España los Austríacos, se le permitió volver por influjo de su sobrina la reina doña Isabel Farnesio. Fué á vivir á Guadalajara, y allí murió á los 72 años de edad y mas de 39 de viudez, el 16 de julio de 1740. — Su cuerpo descansa en el monasterio del Escorial en el Panteon de los infantes. — Los acontecimientos ocurridos en los primeros años del matrimonio de doña Mariana suministraron á uno de nuestros poetas, no hace mucho tiempo, el argumento para el célebre drama titulado *Carlos II el Hechizado*.

MARIANA (SANTA), padeció martirio en compañía de otra porcion de doncellas, por no faltar á la fe que profesaban á Jesucristo; pero se ignora qué clase de martirio fué. La iglesia de Toledo celebra su memoria el dia 12 de julio.

MARICA, primer nombre de Fauna ó Fatua, mujer de Fauno, rey de los Laurentinos ó Latinos. Los Romanos la veneraron como diosa, y de ella tomó el nombre de Marica una ciudad de Italia en la Campania. Segun algunos autores, Marica es la misma que Circé, y segun otros la misma que Venus, con relacion á Servio.

MARIGNY (ENGUERRANDO DE), primer ministro de Felipe el Hermoso, nació hácia 1260 en Normandía, gozó durante todo el reinado de Felipe de un poder absoluto. Este príncipe le nombró sucesivamente conde de Longueville, castellano del Louvre, superintendente de hacienda, primer ministro, y en fin, coadjutor en el gobierno del reino. Su fortuna le habia suscitado muchos envidiosos, á cuya cabeza estaba el conde de Valois, hermano del rey, y apenas murió Felipe, le acusaron ante su hijo, Luis el Revoltoso, de haber dilapidado la hacienda. Marigny fué condenado, sin ser oido, y ejecutado en 1315, en la picota de Montfaucon, que de órden suya acababa de ser construida.

MARIGNY (CARPENTIER DE), fogoso partidario de la Fronde, publicó varios folletos contra Mazarino. Se le atribuye el famoso tratado: *Matar á un tirano no es crímen*, 1658.

MARILLAC (CARLOS DE), hábil negociador, nació en Auvernia en 1510, murió en 1560, se ordenó de sacerdote, si bien no por eso dejó de consagrar todo su tiempo á los asuntos políticos; desempeñó con particular habilidad misiones importantes en Turquía é Inglaterra, y fué enviado á la dieta de Augsburgo en 1552 para mantener la buena inteligencia entre el emperador Fernando y el rey de Francia, Enrique II. En 1560 se declaró enérgicamente en la Asamblea de los notables, celebrada en Fontainebleau, contra los desórdenes del Estado. Era amigo intimo del canciller L'Hopital.

MARILLAC (MIGUEL DE), sobrino del anterior, nació en 1563, fué nombrado en 1624 guarda-sellos por Richelieu, después de haber desempeñado con particular acierto varios cargos importantes, entre otros el de consejero de Estado. Cuando Richelieu se indispuso con María de Médicis, tomó partido por esta; pero habiendo recobrado Richelieu su autoridad en la célebre jornada del 11 de noviembre de 1630, fué destituido Marillac de su empleo, y encerrado en una prision, donde murió en 1632, dejando la reputacion de magistrado virtuoso.

MARILLAC (LUIS DE), mariscal de Francia, hermano del anterior. Sirvió primero á las órdenes de Enrique IV, y se halló durante la minoría de Luis XIII en el sitio de la Rochela, en el que tuvo á su cargo los trabajos del dique; en seguida fué nombrado comandante del ejército de Champaña, y por último mariscal en 1629. Sinceramente adicto, como su hermano, á la reina madre, entró en la conjuracion que tenia por objeto quitar las riendas del gobierno á Richelieu, y entregarlas á María de Médicis; pero habiendo frustrado Richelieu esta conspiracion (11 de noviembre de 1630), hizo que lo prendieran á la cabeza del ejército, le acusó de concusion, y fué condenado á muerte (1632).

MARILLAC (LUISA DE). Véase LAGRAS (MADAMA).

MARIN Y MENDOZA (JOAQUIN), sabio jurisconsulto español, y miembro de la Academia de la historia, murió hácia 1776, y entre muchas de sus obras se distinguen las siguientes: *Historia del derecho natural y de gentes*, 1776; y una edicion muy apreciable de Heineccio con este título: *Joann. Gottlieb Heineccii elementa juris naturæ et gentium, castigationibus ex catholicorum doctrina et juris historia aucta*, 1776, en 4º.

MARIN (JUAN), escultor español, que vivia á mediados del siglo XVI. Entre las obras de este artista, se citan con elogio treinta estatuas que ejecutó para la catedral de Sevilla, y representan santos, obispos, confesores, mártires y santas vírgenes.

MARIN ó MARINO DE TIRO, geógrafo griego, vivió probablemente hácia fines del siglo I de la era cristiana. Se cree que era romano de orígen, pero establecido en Tiro. Sus escritos no han llegado hasta nosotros. Gosselin ha querido establecer el sistema de Marin de Tiro, segun Tolomeo, en una de sus memorias sobre la geografía antigua.

MARIN (SAN), ermitaño, nació en Dalmacia en el siglo IV; estuvo primeramente empleado como jornalero en los trabajos del puerto de Rímini; después se ordenó de diácono, y se retiró al monte Titano, cerca de Rímini, entregándose enteramente á ejercicios de piedad. La celda que habia habitado, atrajo después de su muerte á muchos piadosos solitarios que se establecieron en ella. Aquí tuvo orígen la ciudad de San Marin. Se le celebra el 4 de setiembre.

MARIN (FRANCISCO LUIS CLAUDIO), nació en La Ciotat en Provenza en 1721, murió en 1809; fué abogado del parlamento de París, censor regio, redactor de la *Gaceta de Francia*, y por último, teniente general en el sitio del almirantazgo en La Ciotat.

MARIN (EL CABALLERO). Véase MARINI.

MARINA (DON FRANCISCO MARTINEZ). Nació este célebre escritor, cuyas obras políticas han ejercido una influencia tan eficaz en la suerte de la España moderna, en la ciudad de Oviedo el 10 de mayo de 1754. Fueron sus padres Isidro Martinez y Micaela Marina, familia tan honrada como escasa de fortuna. La inclinacion que desde niño mostró al sacerdocio movió á sus parientes á dedicarlo á la carrera eclesiástica. Estudió latinidad y filosofía en aquella universidad, recibiendo el grado de bachiller en artes el 12 de junio de 1772. En el año académico siguiente cursó el primer año de teología, pasando en el de 1773 á 1774 á continuar sus estudios eclesiásticos á la universidad de Toledo, donde permaneció hasta 1777 en que obtuvo por oposicion una beca en el colegio mayor de San Ildefonso de Alcalá, de que fué nombrado rector en octubre de 1778. Recibió el grado de licenciado en teología en la universidad de Toledo en 1779. En el mismo año hizo oposicion á la canonjía magistral de la iglesia de Plasencia, y en el de 1780 á la lectoral de la catedral de Avila. En 1781 la hizo tambien á la canonjía que resultó vacante en la real iglesia de San Isidro de esta corte, por fallecimiento de don Antonio Cuadrado Calderon. Llamaron tanto la atencion sus ejercicios, que Carlos III le nombró canónigo del cabildo eclesiástico mas insigne que ha existido en España por la ilustracion y sabiduría de sus individuos. En 4 de agosto de 1787 fué admitido en la Academia de la historia; poco tiempo después entró en la Academia española. Prolijo seria enumerar todos los importantes servicios literarios que prestó Marina á ambas corporaciones. Baste decir que á él se debe el erudito informe sobre las obras de don Alonso el Sabio y gran parte del Diccionario geográfico de Navarra y las provincias Vascongadas, publicado en 1801, que trabajó con el señor Abella y el P. Liciniano Saez; es la edicion mas correcta que se conoce de las Partidas. Murió este escritor en Zaragoza, poco después de publicada su *Historia de Jesucristo*, el 25 de julio de 1833.

MARINA, mejicana é intérprete de Hernan Cortés, nació á principios del siglo XVI. Su padre era un cacique de muchos cantones, y feudatario de la corona de Méjico. Su madre, habiendo quedado viuda muy jóven, contrajo segundo matrimonio, del cual tuvo un hijo. El amor esclusivo que este le inspiró, le hizo tomar la inicua resolucion de esparcir la muerte de su hija, aprovechándose de la circunstancia en que la hija de uno de estos esclavos acababa de morir; esta fué enterrada con todos los honores de la hija de un cacique; al paso que Marina fué entregada á unos comerciantes de esclavos de Ficallanco, ciudad situada cerca de Tabasco. Esto comerciantes la vendieron al cacique de Tabasco, quien la presentó á Cortés junto con otras diez y nueve mujeres, para preparar el maíz á las tropas españolas. Dotada Marina de mucha penetracion y de una grande inteligencia, aprendió con facilidad el castellano, y cautivó con sus atractivos al general español, quien la hizo su intérprete, su consejera y su favorita. Ella le prestó grandes servicios en diversas espediciones, y últimamente se casó con don Juan de Jaramillo, caballero castellano. Habia tenido de Cortés un hijo, que se llamó don Martin, y que fué caballero de Calatrava en consideracion á la nobleza de su madre, y fué muerto en Méjico en 1568, por una sospecha vaga y mal fundada de traicion.

MARINAS (ENRIQUE DE LAS), pintor llamado así por lo bien que pintaba embarcaciones. Nació en Cádiz en 1620, y habiéndose dedicado á la pintura, la costumbre de ver los navíos en aquella bahía le escitó á copiarlos y llegó á pintarlos con tanta gracia y verdad, que era la admiracion de los náuticos y de los pintores por la inteligencia con que representaba el casco y la jarcia, y por el gusto delicado de sus tintas en figurar las aguas, el ambiente y las distancias. Con el caudal que juntó de sus obras salió á viajar y recorrió toda la Europa, estableciéndose después en Roma, de donde no volvió á salir, porque falleció en dicha capital en 1680. Sus marinas son muy raras y buscadas por los inteligentes. El museo del Louvre posee de este artista un dibujo representando una marina con varios navíos.

MARINEO (LUCAS), profesor de elocuencia de la universidad de Salamanca, del siglo XVI. Murió en 1533; habia sido

capellan de Carlos V, y escribió: *Epístolas familiares*, Valladolid, 1514, en folio. Además dejó varias discursos y opúsculos, que fueron recogidos bajo este título: *Obra de las cosas memorables de España*, Alcalá, 1533, en folio.

MARINI (J. B.), llamado *el caballero Marin*, poeta, nació en Nápoles en 1569, murió en 1625; fué secretario del gran almirante de Nápoles, después pasó á Roma. Acompañó al cardenal Aldobrandini, sobrino de Clemente VIII, en su embajada á Saboya. En Turin se hizo enemigo del poeta Murtola contra quien habia escrito algunas sátiras, y el cual para vengarse le disparó un pistoletazo, aunque sin causarle lesion alguna. Fué llamado después (1615) á Francia por la reina María de Médicis, que le señaló una pension. Publicó en París *el Adonis*, poema muy celebrado desde su aparicion. Pasó los últimos años de su vida en Nápoles. Sus obras principales son una coleccion de poesías: *Rime amorose varie, etc.*, 1602; *l'Adone* (Adonis), en 20 cantos, 1623; *la Murtoleida*, coleccion de sonetos contra Murtola, 1626; *Strage degli Innocenti*, 1633.

MARINO FALIERO. Véase FALIERO.

MARINO (MARINUS), filósofo platónico del siglo V, nació en Siria, estudió la filosofía en Atenas bajo la direccion de Proclo, le sucedió en 485 y murió en edad poco avanzada. Escribió: *Comentarios sobre el Tratado del alma* (de Aristóteles), sobre los Diálogos de Platon, etc. — Geógrafo griego, véase MARIN DE TIRO.

MARINO (SAN), nació en Galicia de padres ilustres, profesaba la fe católica, y pasó á África, donde se unió con otros cristianos que procuraban disuadir á los infieles de sus errores. Allí estuvo Marino treinta años en la mas completa tranquilidad, hasta que en la ciudad de Cesárea se publicó un bando contra los cristianos; fué preso con sus dos compañeros Félix y Nabor, atormentado, y finalmente el tirano mandó que les cortaran la cabeza, sentencia que se ejecutó el dia 10 de julio del año 362.

MARIO (CAYO), general romano, nació hácia el año 133 antes de Jesucristo cerca de Arpinum, de una familia plebeya y oscura: se distinguió en el sitio de Numancia (134), fué tribuno (119), después pretor (116); acompañó á Metelo á África contra Yugurta, logró hacerse partido en el ejército, hacer odioso y suplantar á Metelo, que era su bienhechor, y obtuvo en lugar de aquel el mando de las tropas en la guerra de Numidia con el título de cónsul (107 antes de Jesucristo). Habiéndole sido entregada la persona de Yugurta, puso fin á la guerra (106); ídolo del pueblo, fué nombrado cónsul 5 años consecutivos. Derrotó el año 102 cerca de Aix á los Teutones que iban á invadir la Italia, después esterminó (101), á los Cimbros en Verceli. A su regreso sostuvo primero á Saturnino (100), y viendo después vencido al partido popular, se retiró á Asia. Durante la guerra social (90-88) representó Mario un papel falso, y no tardó en entrar en lucha con Sila. Habiéndole encargado el pueblo (88) la direccion de la guerra contra Mitrídates, que el senado habia confiado á Sila, este marchó sobre Roma y logró espulsar de dicha ciudad á Mario, el cual perseguido por los soldados de Sila, se vió en la necesidad de ocultarse en los pantanos de Minturna. Habiendo sido descubierto en su retiro, fué encerrado en las prisiones de la ciudad, y se dice que enviaron á un esclavo cimbro para matarle, pero al verle acercarse Mario le gritó: « Desgraciado ¿te atreverás á matar á Mario? » Aterrado el esclavo con estas palabras dejó caer sus armas. Habiendo recobrado Mario su libertad, huyó á África donde anduvo errante algun tiempo entre las ruinas de Cartago. Al saber allí que Cinna fraguaba en Roma una revolucion en su favor, volvió á Italia (87), con mil hombres solamente; pero no tardó en ver engrosarse su tropa, entró en Roma, se hizo nombrar cónsul por 7ª. vez y sació su venganza con las mas crueles proscripciones (86 años antes de Jesucristo). Cerca de 15 dias después de su vuelta murió de una borrachera; aunque no faltan historiadores que dicen que atormentado por sus remordimientos se quitó la vida. Mario debió todo su poder al partido democrático de que era jefe y representante. Plutarco ha escrito la vida de Mario. Se debe á M. Arnault una tragedia de *Mario en Minturna*. Mario dejó un hijo adoptivo llamado *el jóven Mario*, que participó de su fortuna y se hizo nombrar cónsul con Carbon el año 82 antes de Jesucristo. Renovó la guerra contra Sila; pero habiendo sido vencido cerca de Prenesto, se quitó la vida en un acceso de desesperacion. Era tan hermoso como valiente.

MARION DE LORME. Véase DELORME.

MARIOTTE (EDMO), físico distinguido, nació en Borgoña hácia 1620, murió en 1684, fué individuo de la Academia de ciencias. Confirmó con sus esperimentos la teoría del movimiento de los cuerpos hallada por Galileo y perfeccionó la hidrostática. Se le debe la ley que lleva su nombre y que consiste en que el volúmen de una masa de gas en una temperatura constante varía en razon inversa de la presion que sufre. La coleccion de sus obras ha sido publicada en La Haya, 1740, 2 tomos en 4º.

MARIVAUX (P. CARLET DE CHAMBLAIN DE), escritor, nació en París en 1688, murió en 1763; era hijo del director de la casa de moneda de Riom. Dióse á conocer desde muy jóven por su talento. Trabajó sobre todo para el teatro, y dió á la escena desde el año de 1720 hasta 1746 muchas comedias.

MARKLAND (JEREMÍAS), filólogo inglés, nació en 1693, murió en 1776; publicó una buena edicion de *Silvas* de Stace, Londres, 1728, en 8º.; *Observaciones sobre las cartas de Ciceron á Bruto, y de Bruto á Ciceron*, 1745, en las cuales pone en duda la auenticidad de estas cartas; una edicion de las dos *Ifigenias* de Eurípides, 1771.

MARLBOROUGH (JUAN CHURCHILL, DUQUE DE), general inglés, nació en 1650 en Ash en el Devonshire, hizo su aprendizaje á las órdenes de Condé y de Turena en un cuerpo de ejército inglés, que el rey de Inglaterra Carlos II puso á disposicion de Luis XIV en Flandes, y se distinguió en los sitios de Nimega y de Maestricht. Cuando el duque de York subió al trono bajo el nombre de Jacobo II, Churchill fué colmado de honores por este príncipe que desde mucho tiempo antes se habia declarado su protector. Sin embargo, fué uno de los primeros que abandonaron su causa cuando estalló la revolucion de 1688. En 1702, en la guerra de la sucesion de España, fué nombrado por la reina Ana, que acababa de suceder á Guillermo, generalísimo de las tropas unidas de Inglaterra y Holanda contra la Francia, y obligó á los Franceses á evacuar la Gueldres española, y á su regreso á Inglaterra fué nombrado duque de Marlborough. El año de 1704 venció al elector de Baviera, y ganó de acuerdo con el príncipe Eugenio la célebre victoria de Hochstett al general francés Tallard y al elector de Baviera. En 1706 derrotó á Villeroy en Ramillies y se apoderó de Ostende, de Deudermonde y de Ath; en 1709 ganó en compañía del príncipe Eugenio á Villars una victoria en Malplaquet que fué mucho mas gloriosa que las dos primeras. Pero aquí concluyeron sus triunfos; pues poco después (1712) cayó en completa desgracia de la reina Ana, por ser partidario de los Whigs, siendo además acusado de complacerse en prolongar una guerra cuyo fin era deseado por los vencidos y los vencedores, y de haberse hecho culpable de peculado. En 1714, al advenimiento de Jorge I fué reintegrado en todas sus dignidades. Murió en 1722. Marlborough tuvo las cualidades guerreras de Condé y de Turena, pero no sus virtudes; su ambicion era escesiva y su insaciable sed de riquezas le hizo cometer muchos robos. W. Coxe ha publicado *Memorias del duque de Marlborough*, 3 vol. en 4º. con retratos, mapas y planos, Londres, 1818, en inglés. La mujer del duque de Marlborough gozó por largo tiempo de gran favor cerca de la reina Ana; pero hízose al fin odiosa á esta princesa por su carácter altivo é imperioso, y participó de la desgracia del duque, siendo reemplazada por lady Masham.

MARLIANI (BARTOLOMÉ), anticuario, nació en Milan á fines del siglo XV, murió hácia 1560 en una edad avanzada, dejando algunas obras.

MARLOWE (CRISTÓBAL), poeta inglés, murió hácia 1593; compuso seis tragedias, las mejores son: *Fausto* y *Eduardo II*.

MÁRMOL Y CARVAJAL (LUIS), historiador español, nació en Granada hácia el año de 1520. Estuvo en la famosa espedicion de Carlos V contra Túnez, y sirvió en África por espacio de veinte años. Los Moros le hicieron prisionero y le tuvieron ocho años cautivo. En este tiempo recorrió una parte de las costas de Berbería, atravesó los desiertos de la Libia y llegó hasta los confines de Guinea. De vuelta á España describió las comarcas que habia visto, y otras de que tenia noticia. Hizo tambien una traduccion de las *Revelaciones* de santa Brígida, y de las *Rúbricas* del breviario romano. Se cree que este historiador vivió hasta fines del siglo XVI.

MÁRMOL (EL DOCTOR DON MANUEL MARÍA DEL), nació en Sevilla el dia 8 de octubre de 1769. Estudió en la universidad de dicha ciudad filosofía, teología y cánones, de que llegó á ser doctor y maestro. Seis años estuvo dedicado á su enseñanza, y cuando ya maestro en artes obtuvo por oposicion una cátedra de filosofía en aquella universidad; puede decirse que se dedicó esclusivamente á la ilustracion y bien de la juventud estudiosa, siendo tan considerable el número de los discípulos que llegó á reunir, que fué preciso facilitarle una iglesia por no caber en ninguna de las aulas de aquella universidad. « Cercado continuamente de jóvenes, dice